

La Cofradía del Rosario de la villa de Zubieta

NOMBRES Y APELLIDOS EN LA VILLA (1770-1855)

La Villa de Zubieta es un lindo pueblecillo recostado en la montaña, a la orilla del río Ezcurra, afluente del Bidasoa. La anarquía del emplazamiento de sus casas le confiere un estilo propio y una gracia que no escapa a los estetas. La parroquia, situada sobre una colina rocosa, emerge sobre las casas, con aires de maternal vigilancia. En un altar barroco, cuyo oro viejo aún reluce, se halla una bellísima imagen de Nuestra Señora del Rosario. Como es normal, existe una Cofradía del Rosario, cuya historia vamos a relatar.

Tengo ante mí el «Libro de la Cofradía de Nuestra Señora del Rosario fundada en la Iglesia parroquial de la Villa de Zubieta», del archivo de la Parroquia. Sus primeros folios nos proporcionan datos acerca de su fundación. Fue el 5 de julio de 1676¹. Juan de Irigoyen, dominico del convento de Santiago de Pamplona, fue requerido por el Rector y vecinos de la Villa para fundar la Cofradía. Previamente recabó autorización para ello del Provincial dominico, Padre Maestro Francisco de Uría, y del Ordinario de Pamplona, fray Pedro Roche. El acto de la fundación comprendía la organización de la Cofradía. Declaró altar privilegiado de la misma, el Mayor, dedicado a la Asunción de María; ante él habrían de hacerse las estaciones para ganar las indulgencias, quedando aplicadas éstas a la imagen citada de la Asunción. El nombramiento de primer capellán recayó lógicamente en el Rector de la parroquia, D. José de Irigoyen: a él correspondía recibir cofrades, bendecir rosarios, explicar sus misterios, anunciar las indulgencias. Anualmente o al menos cada dos años había que presentar el Libro de cofrades, con los nuevos inscritos, al Prior dominico de Pamplona, para su confirmación. Los dos primeros mayordomos de la Cofradía fueron Pedro de Narvarte y Tomás de Echeverría. La fiesta principal sería la de Nuestra Señora del Rosario, el 7 de octubre.

Quizá los aspectos organizativos de la Cofradía no funcionaron a la perfección desde un comienzo. Falta el primer Libro de la Cofradía; en el actual los primeros asientos de cuentas se inician en 1763. Los responsables de las mismas eran un Prior y un Mayordomo. Lo fueron ese año Ignacio Soler y Pedro José de San Miguel. Endosan un alcance de 52 reales a los del año anterior, que fueron Tomás José de Elizalde y Marcos de San Miguel. Las entradas provenían del gravamen impuesto a los arrendadores de las dos tabernas o posadas, de la limosna anual de los cofrades, y de lo recogido en el platillo de la Cofradía. Importaron respectivamente 36, 134 y 58 reales, 15 maravedises. Los gastos fijos fueron: 25 misas cantadas, a 4 reales; el refresco dado a los cofrades en la fiesta principal, que importó 31

¹ Aunque la Cofradía naciera canónicamente en esa fecha, la devoción a la Virgen del Rosario remonta al siglo anterior. Así en el "Libro de *cuentas y mandatos de visita*" de la misma parroquia, se anota en 1593 una partida de seis ducados "por el bulto de una imagen de Nuestra Señora del Rosario".

reales, 15 maravedises, y algún gasto de cera. Parecida nómina de entradas y salidas encontramos en los años inmediatamente siguientes, en que fueron Prior y mayordomo respectivamente Miguel Antonio de Garbiso y Pedro Martín de Ezcarte (1764), Pedro de Erro y Antonio de Espelosín (1765), Lorenzo de Hualde y Juan Bautista de Ezcurra (1766).

Las cuentas ofrecen una laguna los tres años siguientes. No escapó esta anomalía al Obispo de la diócesis, D. Juan Lorenzo de Irigoyen, quien en 1770 giraba visita pastoral a la zona. En su mandato, que figura en el f. 3, tras el acta fundacional, declaraba ilegítimas y nulas las cuentas de la Cofradía de 1768 a 1770, ordenando a los Mayordomos que las dieran claras en el término de dos meses. En el mismo mandato ordenaba al Rector D. José Antonio Garbiso pena de excomunión que, dentro de ocho días, hiciese juntar a Prior y Mayordomo para aclarar cuentas, que presentarían más tarde ante el tribunal eclesiástico. Asimismo, «atendido el reprehensible desorden y suma confusión con que dichas cuentas se han dado, en medio de las repetidas providencias de las visitas anteriores y especialmente de las de los años 63 y 27 (¿error, por 67?), «usando de benignidad», condenaba a los cargohabientes, «en pena de su contumacia y del desprecio y ninguna estimación que han hecho de los justos mandatos de los legítimos superiores», a comprar un libro nuevo a sus expensas, para que, poniendo en cabeza las Constituciones y este mandato, asentasen las cuentas anuales en el futuro, ante ministro y escribano público. De no cumplir estas órdenes, el Rector los declararía por públicos excomulgados, evitándolos de los divinos oficios «hasta ponerlos en tablillas», aunque también se le conferían facultades especiales para absolverlos, caso de que cumpliesen con lo mandado. El mal sabor de tan enérgica actuación episcopal se ve paliado por la recomendación final a todos los cofrades para que «miren y procuren con piadoso celo y emulación el mayor aumento de dicha Cofradía, por lo mucho que en ella se sirve a Dios y a su Santísima Madre, que es su especial protectora». El auto episcopal está firmado en Santesteban el 27 de octubre de 1770 y refrendado por el secretario episcopal Francisco Ignacio de Altolaquirre.

La severa amonestación episcopal, no quedó esta vez desatendida. El 6 de diciembre comparecían ante el Rector Garbiso y el escribano José Martínez los Priores y Mayordomos precedentes. Previo juramento, pudo comprobarse la legitimidad de sus cuentas; el Rector no hallaba nada que prevenir o advertir. El acta levantada y las cuentas presentadas de los años 1763-6, merecieron la aprobación de la autoridad. El éxito más positivo de esta actuación fue el nuevo Libro de cuentas iniciado, por el que podemos seguir fielmente las mismas desde 1770 hasta 1855.

A partir de esa fecha las partidas de cargos y descargos se suceden sin mayores variaciones. En 1770 la Cofradía contaba con 300 reales, más 145 de cuotas de cofrades y 54 de limosnas al platillo. Los gastos eran: 137 reales de cera, pagados a Ignacio de Errazu, Maestro cerero de Santesteban; 72 reales como estipendio de 18 Misas; y 33 reales en concepto de refresco a los Cofrades el día de la fiesta. A partir de ese año se registran monótonamente casi idénticas partidas y se anotan los nombres de los nuevos cofrades. De vez en cuando aparece la revisión protocolaria de cuentas ejercida en la visita pastoral episcopal.

Sería muy largo el transcribir los nombres de todos los cofrades, aunque ello nos senaría para una exploración sobre los nombres y apellidos más frecuentes

en la Villa. Nos limitaremos a dar la lista del Prior y Mayordomo de cada año, ya que puede darnos una pista en el mismo sentido, y anotaremos alguna noticia digna de mención en el año respectivo.

PRIOR Y MAYORDOMO DE LA COFRADIA DE 1769-1855

- 1769 Pedro de Santesteban y Juan Ignacio de Elizalde
1770 Pedro de Sartes y Juan Ignacio de Elizalde
1771 Tomás de Santesteban y Lorenzo de Espolosín
1772 Pedro de Santesteban (menor) y Miguel José de Macuso
1773 Bernardo de Santesteban y José de Baleztena
1774 Lorenzo de Santesteban y José Antonio de Elizalde
1775 Juan Ignacio de Elizalde y Pedro de Santesteban
1776 Pedro de Santesteban (mayor) y Juan Bautista de Ezcurra
1777 Lorenzo de Santesteban y Alejandro de Irigoyen
1778 Pedro de Santesteban (menor) y Santiago de Juanicorena
1779 Tomás de Santesteban y Tomás de Mutuberría
A partir de este año firma algunas actas, junto al Rector D. José Antonio Garbiso, D. Juan Bautista Garbiso.
- 1780 José de Leiza y Tomás José de Elizalde
1781 Antonio de Mutuberría y Juan Ignacio de Elizalde
Santesteban, 24 de julio. Revisión de cuentas por el obispo D. Agustín de Lezo Palomeque.
- 1782 Antonio de Mutuberría (mayor) y Alejandro de Irigoyen. (Se compró una capa de seda, que importó 42 reales).
1783 Juan Bautista de Mutuberría y José Antonio de Elizalde
1784 Pedro Martín de San Miguel y Gregorio de Macuso
1785 Vicente de Zubiría y Juan Miguel de Hualde
1786 Tomás José de Vera y Fermín de Santesteban
1787 Bernardo de Santesteban y Gregorio de Apezteguía
1788 Ignacio Apezteguía y Tomás Mutuberría
Santesteban, 24 de julio. Revisión de cuentas por el obispo D. Esteban Antonio de Aguado.
- 1789 Antonio de Mutuberría y Santiago Juanicorena
1790 Lorenzo de Santesteban y Salvador de Perochena
A partir de este año figura una partida de 4 reales al Maestro, por arreglar las cuentas.
- 1791 José Antonio Elizalde e Ignacio Mutuberría
Se sigue comprando la cera a Joaquina de Cortejarena, viuda del Maestro cerero Ignacio de Errazu.
- 1792 Gregorio de Apezteguía y Juan de Leiza
1793 Tomás de Mutuberría y Juan Bautista de Macuso
1794 Juan Antonio de Elizalde y Martín de Apezteguía
1795 Tomás José de Elizalde y Ramón de Narvarte
1796 Miguel José de Espelosín y Pedro Martín de San Miguel
1797 Pedro María de Santesteban y Francisco de Echenique
1798 Pedro José de Santesteban y Gregorio de Macuso

J. IGNACIO TELLECHEA IDÍGORAS

- 1799 Juan Bautista de Aríztegui y Miguel José de Mutuberría
1800 Ignacio de Apezteguía e Ignacio de Mutuberría
1801 Juan Bautista de Narvarte y Juan Bautista de Macuso
1802 José de Leiza y Antonio de Apezteguía
1803 Juan Bautista de Juanicorena y Martín José de Ezcurra
1804 Gregorio de Apezteguía y Miguel Antonio de Irigoyen
1805 Juan Bautista de Elizalde y José Antonio de Elizalde
Santesteban, 29 de agosto. Revisión de cuentas por el obispo Fray Veremundo Arias Texeiro.
- 1806 Santiago de Juanicorena y Miguel Tomás Legazcue
1807 Pedro Martín de San Miguel y Juan Bautista de Narvarte
1808 Lorenzo de Santesteban y Salvador de Percohená
1809 Juan José de Mutuberría y Tomás de Hualde
1810 Martín Antonio de Tellechea y Lorenzo de Ezcurra
1811 Ignacio de Echeverría y Juan Bautista de Tellechea
1812 Tomás José de Elizalde y José de Elizalde
1813 Pedro Martín de San Miguel y Agustín de Irigoyen
1814 Francisco de Mariezcurrena y Miguel Antonio de Mutuberría
1815 Miguel José de Juanicorena y Pedro de Ilzarbe
1816 Pedro María de Santesteban y Miguel José de Apezteguía
1817 Pedro Francisco de Santesteban y Martín José de Echeverría
1818 Gregorio de Mutuberría y Pedro Martín de Santesteban
1819 Nicolás de Elizalde y Lorenzo de Ezcurra
1820 José Antonio Juanicorena y José Joaquín de Mutuberría
1821 Pedro José de Santesteban y Francisco de Mutuberría
1822 José Antonio de Elizalde y Miguel de Tellechea
1823 Bautista de Elizalde y Pedro José de Santesteban.
En 1824 firma como Rector D. José Antonio Garbisu, que lo venía haciendo desde 1770. Al año siguiente firma D. Juan Bautista Brusain, teniente de Rector, y en 1826 aparece D. Javier de Repáraz, Rector.
- 1824 Bautista de San Miguel y Miguel Antonio de Elizalde
Y falta acta de 1825.
- 1826 Nicolás de Elizalde y Pedro José de Espelosín
1827 Miguel Antonio de Mutuberría y Agustín de Irigoyen
Firma el acta D. Juan José de Galzagorri, Rector interino.
- 1828 Martín José de Zubiría y Tiburcio de Santesteban
Firma el acta D. Javier de Repáraz, Rector.
- 1829 Nicolás de Elizalde y Lorenzo de Ezcurra
1830 Victoriano Tellechea y Pedro Martín Santesteban
1831 Juan Bautista Santesteban y Francisco de Espelosín
Santesteban, 17 de septiembre. Revisión de cuentas por el obispo D. Severo Andriani.
- 1832 Nicolás de Elizalde y Juan Bautista de Elizalde
A partir de este año parece suprimirse el de usual en los apellidos
- 1833 Ignacio Santesteban y Miguel Antonio Indacoechea
1834 Juan Bautista Narvarte y Lorenzo Ezcurra
1835 Bautista San Miguel y Joaquín Perochena

- 1836 Nicolás Elizalde y Bautista Santesteban
- 1837 Martín José Zubiría y Martín José Echeverría
- 1838 Pedro Martín Santesteban y Pedro José Santesteban
- 1839 Nicolás Elizalde y Agustín Irigoyen
- 1840 Santiago Santesteban y Juan Bautista Narvarte
- 1841 Miguel Antonio Indacoechea y Bautista Santesteban
- 1842 Ignacio Santesteban y Francisco Espelosín
- 1843 Bernardo Irazábal y Miguel Antonio Ezcurra
- 1844 Miguel Tomás Echeverría y Miguel Perochena
- 1845 Juan Bautista Mutuberría (mayor y menor).
- 1846 Juan Bautista Narvarte y Juan Bautista Mariezcurrena
- 1847 Francisco Espelosín y Martín Miguel Juanicorena
- 1848 Félix Arrijuria y Pedro María Hualde
- 1849 José María Mutuberría y Martín José Aríztegui
- 1850 Juan Bautista Faguaga y José Manuel Erasun

Santesteban, 18 octubre. Revisión de cuentas por el obispo D. Severo Andriani. Prohibe que se retribuya al Prior y Mayordomo con 8 reales anuales como se venía haciendo desde 1842. Al «Maestro de educación y primaria» se le darán en adelante 10 reales fuertes por el trabajo de recaudar limosnas y llevar cuentas.

- 1851 José Antonio Erro y Ramón Tellechea
- 1852 Martín José Vera y Miguel Arocena
- 1853 Martín Miguel Juanicorena y José Manuel Elizalde
- 1854 Miguel Antonio Apezteguía y José Antonio Gorosterrazu
- 1855 Pedro Antonio Mutuberría y José Antonio Mutuberría
- 1856 Tomás Mutuberría y Juan Bautista Mutuberría.

Firma aún el acta de 1854 D. Javier Repáraz.

Aunque estas listas puedan pecar de monótonas, tienen su interés para establecer la raigambre de los apellidos en nuestras villas. Se aprecian constantes en algunos de ellos, acaso extinciones, mientras amanecen nuevos apellidos. El movimiento demográfico de estas Villas suele ser escaso, la movilidad se debe a desposorios o razones de trabajo. Mientras los apellidos son obligados, los nombres pueden ser variables. En Castilla la Vieja ha perdurado casi hasta nuestros días la costumbre de imponer en el bautizo el nombre del santo del día. En el País Vasco existe también una tradición respecto a nombres que en estas villas navarras se han conservado hasta nuestro siglo. Nada mejor para detectarla que hacer un sondeo en estas listas de cofrades inscritos. Hay nombres frecuentes y que perduran; otros aparecen repentinamente —¿se podría fijar la fecha?—, y luego se van haciendo usuales al imponerse en el bautismo, sea por razones familiares o por los padrinos.

En un primer sondeo que comprende las listas de los años 1771-1800, podemos comprobar estos resultados en cuanto a apellidos, y en cuanto a nombres masculinos y femeninos (va en guarismos el número de los mismos y en mayúsculas los más frecuentes):

APELLIDOS (1770-1800)

Alberro (2), Albirena (1), Aldabe (1), Aguerrebere (1), Amarme (1), Amézqueta (1), Añarrea (1), Apecechea (1), APEZTEGUIA (18), Aramburu (4), Ariztoy (1), Arozarena (1), Arrijuría (1), Baleztena (4), Barberena (1), Borda (1), Camiotea (1), Charriquet (1), Eguzquiza (2), Echenique (6), Echechipía (6), ECHEVERRÍA (12), ELIZALDE (17), Ercazti (3), ERRO (8), ESPELOSIN (12), EZCURRA (13), Gárate (1), GARBISO (10), Gardel (3), Goizueta (1), GOÑI (6), Gorosterrazu (2), GOYENECHE (8), HUALDE (en dos ocasiones Hugalde) (14), Huarte (1), Iguereta (1), Ilzarbe (2), Indacochea (1), Iñarrea (2), Irazábal (4), Iriarte (4), IRIGOYEN (5), Jaén (1), JUANICORENA (7), Larratea (1), Larregui (1), Lastiri (1), Leiza (3), Lecuona (1), Legarreta (1), LEGAZCUE (7), Leiza (3), Lujambio (3), Macuso (4), Machiñena (1), Marijuangorena (2), Maritorena (1), Martiñena (1), Mindeguía (2), Minondo (1), MUTUBERRIA (28), NARVARTE (5), Ochandorena (1), Olano (1), ONSALO u ONCHALO (9), Pericorena (1), PEROCHENA (5), Petricorena (4), Recalde (1), Sagardía (1), SALDIAS (9), SAN MIGUEL (10), SANTESTEBAN (26), Sarratea (1), Tellechea (4), Ustáriz (1), Urrutia (1), Vera (3), Vergara (2), Villabona (1), Zelayeta (1), Zubiburu (1), Zubieta (2), Zubiri (1), Zubiría (3).

Es evidente que los apellidos más usuales son Mutuberría (28), Santesteban (26), Apezteguía (18), Elizalde (17), Ezcurra (13), Hualde (14), Echeverría y Espelosín (12), Garbiso y San Miguel (10), Llama la atención un apellido de tipo francés, Charriquet, y el apellido Jaén, perdido como un aerolito entre la totalidad de apellidos vascos

NOMBRES MASCULINOS (1770-1800)

Entre los nombres masculinos encontramos simples y compuestos. Su lista completa por orden alfabético, arroja el siguiente resultado:

Agustín (1), Alejandro (1), Antonio (1), Bautista (1), Bernardo (1), Domingo (1), Esteban (1), Felipe Tomás (1), Fermín (3), Francisco (4), Gregorio (1), Ignacio (4), Joaquín (3), Toaquín Fermín (1), José (2), JOSE ANTONIO (23), José Ignacio (3), José Joaquín (3), José Manuel (3), José Leandro (1), José Ramón (4), José Vicente (1), Juan (1), Juan Antonio (2), JUAN BAUTISTA (7), Juan Cruz (1), Juan Fermín (1), Juan Francisco (1), JUAN JOSE (8), Juan Martín (1), Juan Miguel (3), Juan Ramón (2), Juan Tomás (2), Leandro Ignacio (1), LORENZO (5), Lorenzo Antonio (2), Lorenzo Joaquín (1), Manuel (2), Marcelo (1), Mariano (1), Martín (2), Martín José (3), Miguel (2), Miguel Antonio (2), Miguel Francisco (1), MIGUEL JOSE (19), Miguel Ignacio (1), Miguel María (1), Miguel Matías (2), Nicolás (3), Pascual (1), Patricio (1), Pedro (3), Pedro Antonio (1), PEDRO JOSE (7), Pedro Martín (3), Pedro Matías (1), Ramón (1), Ramón Antonio (1), Salvador (2), Santiago (1), Simón (1), TOMAS (12), TOMAS JOSE (12), Tomás Ignacio (2), Vicente (1). Se llevan la palma los nombres de JOSE ANTONIO (23), MIGUEL JOSE (19), TOMAS y TOMAS JOSE (12 cada uno). El nombre de José entra como componente casi un centenar de veces. El de Miguel casi 30 veces, y el de Tomás 24, y el de Pedro 15. El de Antonio, 31, el de Juan 30.

NOMBRES FEMENINOS (1770-1800)

También en este caso es más frecuente el nombre compuesto; naturalmente el componente más usual es el de María, en escala muy inferior el de Ana.

Ana Antonia (2), Ana Bautista (2), Ana Catalina (1), Ana Francisca (3), Ana Jacinta (1), Ana Josefa (2), Ana María (1), Bautista (1), Bernarda (2), Catalina (4), Catalina Josefa (1), Felipa (1), Francisca (4), Francisca Antonia (3), Graciosa (1), Isabela (2), Isabela Antonia (1), Josefa (2), JOSEFA ANTONIA (7), Juana María (2), Joaquina (3), Lorenza (1), Machina (1), Magdalena (2), Manuela (4), Manuela Joaquina (1), Manuela Josefa (1), María Ana (2), María Alberta (1), MARÍA ANTONIA (5), MARÍA BAUTISTA (8), María Bautista Benita (1), María Casimira (1), María Catalina (1), María Ceferrina (1), María Engracia (1), María Esteban (1), María Feliciana (1), María Felipa (1), MARIA FRANCISCA (7), María Francisca Antonia (1), MARIA IGNACIA (5), María Jesusa (1), MARIA JOSEFA (19), María Juana (1), María Lorenza (3), María Manuela (2), María Martina (4), María Matías (1), María Miguel (2), María Micaela (1), María Rafaela (1), María Ramona (1), María Tomasa (4), María Vicenta (1), Mariana Joaquina (1), Margarita (2), Martina (1), Micaela (1), Serafina (1), TERESA (6), Tomasa (2), Vicenta (1),

APELLIDOS Y NOMBRES EN 1830-1855

Si tomamos como punto de referencia los últimos 25 años registrados en este libro y examinamos de nuevo sus apellidos y nombres, podremos comprobar su variación, especialmente en éstos.

Los apellidos registrados son los siguientes: Agesta (1), Aldabe (2), Alzuri (1), Ansa (1), APEZTEGUIA (8), Ariztoy (1), AROCENA (15), ARIZTEGUI (5), Ariztoy (1), ARRIJURIA (7), Arrieta (1), Azpeitia (2), Beratarbide (1), Biurrarena (1), Cianda y Ciganda (2), Echenique (2), Echeurrutia (1), ECHEVERRIA (12), ELIZALDE (25), Erasun (3), Ernadorena (1), Erniaga (2), ERRO (9), ESPELOSIN (8), EZCURRA (10), Fabuaga (2), Francés (2), Gárate (2), Garbiso (1), Gaztelu (1), González (2), GURBINDO (8), HUALDE (12), Huarte (1), ILZARBE (5), IÑARRA (3), Iñarrea (1), INDACOECHEA (11), IRAZABAL (6), Iparraguirre (4), Iribarría (1), IRIGOYEN (9), JUANICORENA (10), Jurajuría (1), Legazcue (3), Lanz (1), Lizardi (1), Luberriaga (1), MACUSO (7), Machicote (1), MARIEZCURRENA (7), Martiñena (1), Miqueo (3), Minondo (1), Mionel (1), MUTUBERRIA (50), Narvarre (1), ONCHALO (5), Orio (1), Osácar (1), PEROCHENA (8), PETRICORENA (6), Recalde (1), SALDIAS (10), SAN MIGUEL (4), SANTESTEBAN (46), TELLECHEA (15), Urriza (2), Ustáriz (1), Urrutia (1), Ventura (1), VERA (11), Vergara (2), Vértiz (1), ZARO (7). Zubiri (1), Zubi-
ría (1).

Sigue ostentando la palma el apellido Mutuberría y se repiten con frecuencia algunos de los que aparecían a fines del siglo XVIII, como Apezteguía, Echeverría, Elizalde, Erro, Espelosín, Ezcurra, Hualde, Irigoyen, Juanicorena, Onchalo, Saldías, San Miguel y Santesteban. Van desapareciendo algunos como Garbiso, Goyeneche, Narvarre, mientras otros, poco mencionados en el primer período, alcanzan cotas notables, como Arocena, Aríztegui, Arrijuría, Ilzarbe, Indacochea, Mariezcurrena, Tellechea, Vera. Aparecen por primera vez no pocos, como Agesta,

Alzuri, Arrieta, Azpeitia, Ciganda, Echeurrutia, Fagoaga, Ernardorena, Gurbindo, Iparraguirre, Jurajuría, Lizardi, Lanz, Machicote, Miqueo, Osácar, Recalde, Ustáriz, Urrutia, Vértiz, Zaro, etc.

NOMBRES MASCULINOS (1830-1855)

Mayores variaciones se experimentan en punto a nombres. Indicamos en cursiva los nuevos. Mantienen cotas altas JOSE ANTONIO y JUAN BAUTISTA, con 13 cada uno. MIGUEL JOSE queda rebajado a 10, en cambio irrumpe en escena el JOSE MARIA (11), y aumentan considerablemente los Ignacio (9) y Francisco (9), completados por José Ignacio (2), *José Francisco* (2), y *Francisco José* (1), Miguel Ignacio (1). Las variaciones de Miguel son distintas: Miguel, a secas (1), Miguel Antonio (11), *Miguel Bautista* (1), *Miguel Tomás* (1), Miguel Francisco (1), Miguel Matías (2), Miguel Ignacio (1), Miguel María (1). Fermín presenta algunas variantes: Fermín (1), *Fermín Antonio* (1), *Fermín José* (1), *José Fermín* (1). San José sigue patrocinando a los hombres y prestándose a combinaciones: José (2), JOSE ANTONIO (13), *José Gregorio* (3), *José Francisco* (1), *Francisco José* (1), *José Joaquín* (4), *José Ramón* (5), *José Manuel* (5), *José Agustín* (1), *José Felipe* (1), *José Julián* (1), *José Tomás* (1).

También San Juan es generoso compartiendo patrocinios: JUAN BAUTISTA (13), Juan Cruz (3), *Juan Lorenzo* (3), *Juan Ignacio* (1), *Juan Andrés* (2), Juan Fermín (2), Juan Francisco, Juan Martín, *Juan Felipe*, Juan Ramón y Juan Tomás (1 cada uno), y JUAN TOSE (6). Bernardo y Alejandro se afirman con cinco sujetos cada uno. También el nombre de Pedro mantiene su tradición: Pedro (3), Pedro José (3), Pedro Martín y *Pedro María* con 3 cada uno, Pedro Antonio, *Pedro Miguel*, y Pedro Matías, con uno. Salvador y Santiago poseen sendas ternas. Descendió en picado el nombre de Tomás: Tomás (1), Tomás José (1). Figuran dos candidatos para los nombres de Antonio, Domingo, *Emeterio*, *Félix*, *Gregorio*, *José Gregorio*, *Manuel*, *Nicolás*, *Patricio*, *Ascencio* tienen 3. Y se quedan con unos nombres casi en su mayoría nuevos como Agustín, *Agapito*, *Casildo*, *Cándido*, *Cristóbal*, *Elias*, *Fausto*, *Eustaquio*, *Esteban*, *Felipe*, *Tomás*, *Lázaro*, *Luis*, *Marcelo*, *Matías*, *Mauricio*, *Narciso*, *Ramón*, *Santos*, *Simón*, *Segundo*, *Vicente*, *Victoriano*.

NOMBRES FEMENINOS (1830-1855)

Si pasamos al mundo femenino, siempre más sensible a modas en punto a nombres, los cambios son muy apreciables. Ha ganado en extensión el nombre de MARIA JOSEFA (17), siguiéndole los de JOSEFA ANTONIA (14) y FRANCISCA (8), y otros compuestos de Josefa: JOSEFA (7), *Josefa María* (5), *Josefa Ignacia* (5), *Josefa Juliana* (1), *Josefa Lorenza* (1), *Josefa Martina* (2). *Juana Josefa* (3), Ana Josefa (2). El nombre de la Virgen, acompañado del de otro santo o santa se presta a innumerables variaciones: *María* (5), *María Andrés* (1), *María Ana* (2), *María Gregoria* (3), *María Graciosa* (1), *María Dominica* (1), *María Felipa* (1), *María Matías* (1), *María Cruz* (1), *María Juana* (1), *María Jesusa* (2). *María Rafaela* (1), *María Antonia* (3), *María Bautista* (3), *María Ignacia* (3), *María Lorenza* (7), *María Fermina* (2), *María Pascuala* (2), *María Joaquina* (1), *María Martina* (1), *María Micaela* (4), *María Tomasa* (2), *María Silveria* (1).

Suenan como nombres nuevos *Marta Lucía*, *María Luisa*, *María Dolores*, *María Rosaría*. Micaela es nombre de moda (9), *Micaela Josefa* (4), *Micaela Ignacia* (1), *María Micaela* (4). También abunda el de *Manuela* (8), *Manuela Antonia* (1), *Manuela Joaquina* (1), *Manuela Josefa* (1), y algo menos el de *Teresa* (4), *Tomasa* (4), *Ramona* (5), *Martina* (4), *Termina* (3), *Francisca Antonia* (3), *Ana María* (3), *Bernarda* (3). Las combinaciones de Juana son vanadas: *Juana María* (3), *Juana Josefa* (3), *Juana Ignacia* (1), *Juana Jesusa* (1), *Juana Martina*.

Son raros los nombres de *Crisóstoma*, *Dominica*, *Feliciano*, *María Dolores*, *Felipa*, *Joaquina*, *Verónica*, *Vicenta* (con 2 cada uno). Están representados por una sola persona los nombres de *Antonia*, *Antonia María*, *Josefa Francisca*, *Marcelina*, *Narciso*, *Saturnina*, *Silvestrina*, *Petra*, *Silveria*, *Serafina*, *Catalina Josefa*, *Gertrudis*, *Jesusa*, *Juana Martina*, *Juana Josefa*, *Luisa*, *Machina*, etc.

En 1855 queda alistada la primera *Concepción*. También existe un solo caso de *Trinidad*.

Este sencillo sondeo en las listas de unos cofrades que, al fin y al cabo abarca un siglo escaso de campo de análisis, muestra con evidencia lo que hay de estable y cambiante en lo que demasiado monolíticamente consideramos pura tradición. Sin duda alguna la situación geográfica de Zubieta, hoy mejor comunicada por la moderna carretera Santesteban-Leiza, la forzaba a unas condiciones de aislamiento, que la convierten en un caso muy puro de ausencia de elementos exógenos. A pesar de todo, hemos podido comprobar permanencia, crecimiento, descenso, desaparición y aparición de apellidos.

Las variaciones son mayores en cuanto a los nombres. Entre los masculinos José Antonio y Juan Bautista sostienen su alto puesto, así como los compuestos de José, Juan y Miguel. El nombre de María, aplicado a hombres en nombres compuestos, es tardío, pero se afianza el de José María. Descienden mucho los Tomás y Lorenzo, y aumentan los Ignacio, Bernardo, Francisco, y aparecen en el segundo período casi cincuenta nombres nuevos. Entre los femeninos mantiene su primacía el de María Josefa y otros en los que entra Josefa. Ascende el de Josefa Antonia, mientras desciende el de María Bautista. La variedad de compuestos con el nombre de María es mucho mayor en el segundo período, así como los compuestos de Juana. Aparecen 56 nombres nuevos, entre los que llaman la atención el de María a secas, Micaela, Luisa, Dolores, Rosaria. Concepción, Trinidad.

Evidentemente, la transcripción de los nombres en documentos castellanos respeta su fonética. En el uso práctico eran alterados por la fonética vasca, dando lugar a los clásicos Batixta, Beñardo, Oxokin (José Joaquín), Matin, Perrantonio (Pedro Antonio), Premari (Pedro Mari); por lo que hace a los femeninos, Josepa, Pantxika, Jospántoni, Mantoni, Maítista, Maínaxi, Maxepa (María Josefa), Joxpínixi (Josefa Ignacia), Maikutz, Mikela, etc.. La tentación de considerarlos igualmente vetustos y anclados en la tradición es disipada por las constataciones expresadas en este trabajo. Es muy aleccionadora la experiencia documentada que muestra la facilidad con que se asimilan a una tradición, supuesta muy antigua, novedades relativamente recientes.

J. IGNACIO TELLECHEA IDÍGORAS

Y sin embargo ese gran cauce de la tradición existe. ¡Cuánto podía pesar en su mantenimiento D. José Antonio Garbiso, el Rector de Zubieta que firma las actas de la Cofradía durante medio siglo! El presidiría en el bello atrio de la parroquia de Zubieta el rito anual, del día del Rosario, en que se alistaban nuevos cofrades; y autorizaba con su firma el acta anual de cuentas, sensiblemente igual durante todo un siglo. En el acta que cierra este libro (1855), siguen presentes las limosnas de los cofrades (207 reales), lo recogido en el platillo para la luminaria (19 reales). Desapareció la imposición de la Villa a las posadas. Y siguen gastándose los modestos ingresos, en cera (149 reales), en Misas por los cofrades (144 reales, a 4 reales cada una, lo mismo que en 1779). El refresco a los cofrades parece que desapareció en 1805. Perduran las fórmulas estereotipadas: «de manera que comparados el cargo y la data de las precedentes cuentas, resultan de alcance contra el Prior y Mayordomo y a favor de la Cofradía... los que acto continuo fueron entregados a X. X. Prior y Mayordomo, nuevamente nombrados...». Es la tradición, el rito, la inercia... Una tradición, como otras muchas, que ha llegado a nuestro siglo y que hoy se ve amenazada por enormes cambios sociales.

J. IGNACIO TELLECHEA IDÍGORAS